

# PLANIFICACIÓN URBANA Y PAISAJE

## SELECCIÓN DE TEXTOS AMERICANOS ENTRE MEDIADOS DE LOS SIGLOS XIX Y XX

Marina Jiménez (ed.)\*

### PRESENTACIÓN

De modo similar a como se hizo en el anterior número de la revista, a continuación reproducimos algunos textos de momentos históricos pasados. No es el mismo tipo de recopilación ya que no hay ahora un punto de partida al que referirnos y homenajear, en este número no hay una vuelta hacia atrás consciente y estructurada al origen de algo como centro de discusión, como hubo en el número pasado respecto a la *Ciudad Jardín*. Sin embargo esta breve secuencia de textos nos puede redescubrir que hay muchos más elementos estables en la reflexión que ahora nos ocupa de lo que puedan aparentar los condicionantes y tensiones de la urbanización actual. Los textos van de mediados del siglo XIX a mediados del XX, y curiosamente todos son norteamericanos, quizá se encontraran aquí a priori menos condicionantes a la hora de planificar el sitio, también podemos elaborar así a partir de estas cuatro pinceladas cierta concatenación de ideas, en tiempo y espacio. Son fragmentos de distintos tipos de documento, de los más teóricos a los más instrumentales, pasando por un término medio, de algún modo equiparables a los que se han leído en este número, por lo que sumándolos a aquellos creemos que pueden dar pie a una reflexión más amplia, con más datos.

Tienen en común entre ellos que todos *se atreven* a planificar, ya sea desde la observación aguda, describiendo e interpretando una realidad y su posible desarrollo y evolución en tiempo y espacio, o trasladando esa reflexión a un tipo u otro de encauzamiento, que en último término siempre será personal – del que escribe–.

En todos se expresa una visión de la relación campo – ciudad, de la tensión ininterrumpida entre ambas ‘abstracciones’, como formas de vida y como fuentes ¿contrapuestas? del bienestar humano físico y psíquico. A pesar de los cambios tan profundos que ha sufrido el modo de vivir **del** y **en** el campo o en la ciudad, creemos que ponen de manifiesto la atemporalidad del debate sobre esta relación, fundamentalmente en cuanto al modo de organizar físicamente el todo, por más ocupado que esté ‘el campo’ o por más asimilados y por tanto casi

---

\* Marina Jiménez es becaria del programa FPU en el Instituto de Urbanística de la Universidad de Valladolid.

olvidados que se hayan vuelto los distintos mecanismos que establecen su forma de ocupación, ¿arbitraria, estructurada, sistematizada, sostenible?

También hay cierta continuidad en todos ellos en la proposición de ideas e instrumentos que dotan al espacio libre –natural- de capacidad estructurante en el territorio –construido y no construido-.

De uno u otro modo todos **creen en un plan.**

Proponemos un breve debate enlazando o contraponiendo cuestiones planteadas en los artículos de hoy y en éstos de ayer. Nos hemos permitido la dudosa libertad de sacar de contexto distintas reflexiones, sin embargo podemos justificarlo en la medida en que sirva para asociar ideas comunes y proponer a partir de éstas otros recorridos (quizá por caminos ya transitados o al menos trazados). En el fondo los unos y los otros reinciden sobre los temas enunciados, incluso a veces en las formas de que se hacen eco, la búsqueda de una estructura que organice el territorio ‘alcanzado’ y utilizado por el hombre, y por lo tanto que sirva para hacerlo comprensible, y que funcione, y la atención sobre los elementos y los valores identificadores de dicho territorio, naturales y construidos, que configuran paisajes.

Parafraseando a uno de ellos (J.L. de las Rivas) con la última frase del último artículo: *“Hay lecciones que pueden ser también aprendidas. Los planes son simples instrumentos”*

En el primer artículo I. San Martín descubre una secuencia de formación y aportación de ideologías sobre el espacio, en concreto en Norte América, de donde son estos textos que ahora presentamos, y en éstos expresamente se percibe esa preocupación por adherirse a una u otra forma de pensamiento sobre la realidad física.

¿Hay en estos momentos una reflexión consistente abierta de hacia dónde va la ciudad? ¿Ideologías del espacio o individualismos varios? ¿Establecimiento de vínculos?. ¿Búsqueda constante de elementos estructurantes de su imparable crecimiento y/o transformación?.

Puede que en la mayoría de los casos lo que tengamos entre manos hoy sea una ciudad a la que no atendemos en el sentido más específico y global del término, la ciudad-región como interacción social estructurada en un espacio. No tenemos ideologías para ello, tan solo resultados de un hacer azaroso, a lo más basado en la competitividad con otros para las cuestiones referentes a administrar lo público, y en el valor del suelo para lo privado. Un territorio que pretenda ser sostenible no encontrará nunca en estas pautas su referencia de actuación, pues no serán nunca elementos para un paisaje ‘real’, cambiante pero con forma física.

Se introduce, tanto en los textos de hoy como en los del pasado, el paisaje como una poderosa fuente tanto de significados como de control para estructurar nuestros territorios, teniendo como base, quizá mucho más explícita en nuestros antecesores, las aspiraciones del hombre, su calidad de vida y por lo tanto el disfrute de ese territorio.

Si el “futuro” de la Ciudad (– región) es paisajístico (como interpreta J.L. de las Rivas y también lo hacía hace tres cuartos de siglo Mumford), Paisaje es (como dice Ribas y Piera) Entorno con Forma (algo que también, a su manera, decía Olmsted), el tiempo natural y humano actuando sobre la geografía. Define

sintéticamente el profesor Ribas y Piera a la Ciudad de ahora como región en cuanto a extensión y difusa en cuanto a forma física, y añade J.L. de las Rivas:

“Si el modelo urbano difuso ha de tener una estructura ésta habrá de ser paisajística. (...) Que el paisaje –el reconocimiento de lo existente y de sus condiciones- sea el fundamento articulador de la vida urbana a través de las funciones básicas de servicio, ocio y esparcimiento ...”

funciones que con especial énfasis ya analizó y desgranó Olmsted.

¿Y si hay una ciudad que crece dispersa para una sociedad que demanda, hasta donde se lo puede permitir –y sus razones serían otro asunto-, una casa unifamiliar en un barrio residencial ‘extra-urbano’, deberíamos plantearnos al menos unos patrones para su cualidad?. ¿Cuáles son en cada contexto los ‘derechos’ de los distintos usuarios o consumidores de espacio? Podemos referirnos aquí por igual a los turistas de la villa histórica de Comillas, o a los pobladores de una *country village* en el paisaje norteamericano retratado por A.J.Downing.

Expresa F. Oliva en su artículo que las principales debilidades del Documento Marco para Milán (su modo de plan vigente) se refieren a la falta de dimensión metropolitana y a la de referencias territoriales, ‘cualidades’ fundamentales ya desde que con villas y ciudades ideales se enfrentó el hombre de renacimiento al paisaje (Ribas y Piera), pero que con verdadera vocación de ser herramientas de comprensión de nuestro espacio (urbano) han sido reiteradamente planteadas durante todo el siglo XX.

En general éstos (los que siguen) planteaban la ciudad-región de la cotidianeidad, cuando hoy la atracción turística y la competitividad – intrínsecamente vinculada a ésta al menos en ‘imagen pública’ y capacidad para auto-venderse- son los referentes más llamativos, quizá también más cómodos, en los que basar cualquier actuación.

Es imposible planificar, aunque sólo sea estructuralmente, un ‘paisaje urbano’ que engloba al que está en ‘otro’ territorio (ese paisaje consumible del que habla Ribas y Piera). No está de más revisar muchos de estos textos germinales, en paralelo a lo que hoy parece que debemos resolver con novedad. El planeta no ha encogido, e incluso la demanda de ‘paisaje pseudo natural por conquistar’ tampoco ha variado mucho, pero lo que seguro no cambia es la necesidad de abordar esa cotidianeidad, de hoy y de mañana (esto es, sostenible). En el paisaje frágil en que nos movemos ha habido siempre la misma naturaleza dispuesta a mudar constantemente (‘en peligro’). Para movernos entre sus tensiones, condicionantes y contradicciones (que los acercan o alejan de paisajes valiosos, a consumibles, ‘democráticos’, disfrutables ...) es necesario, quizá más que nunca, planificar.

Siempre ha habido la posibilidad de un debate abierto para opiniones diversas, antes y ahora. Es obligado que de posible se pase a real y de real a crítico, propositivo, con capacidad para reactivar conciencias, para hacer consciente al que demanda uno u otro tipo de espacio, las causas y las consecuencias de su demanda. Responsabilidad que igualmente es competencia de los que planifican y de los que gestionan el presente y los posibles futuros. Dice Olmsted (en Boston):

“Hasta qué punto se actuará para desarrollar salud y virtud será en muchos casos una cuestión de oportunidad e incentivo. Y de las determinaciones sobre dicha cuestión somos nosotros hoy día en gran parte responsables durante mil años.”

Y J.L. de las Rivas (en Segovia):

“(…) Pensamos que lo más trascendente está en el trabajo de los que administran la ciudad a lo largo del tiempo, de su cultura y de su constancia en la defensa del interés colectivo.”

A. Álvarez Mora dice en relación a la realidad actual de Comillas: “*La contradicción espacial que se vive actualmente (...) está provocando una irracional manera de entender la movilidad urbana*”. Dicha *Contradicción espacial* es algo de lo que nos debemos sentir directa o indirectamente responsables, pues al menos como técnicos debemos responder al control –físico– del espacio ‘humano’. “

Un “sistema de espacios libres ” que articule, conjunta e inseparablemente del “viario”, la estructura de la ciudad, es fundamental para proceder a la incorporación a la ciudad de esos “conjuntos residenciales” (que ahora viven al margen de ella)”

Downing, Olmsted, Burnham, Mumford, Moses ..., todos hablan de articular espacios, para conformar un paisaje (cultural) ciudadano, bien sea en ciudades por hacer, ciudades hechas o ciudades por rehacer.

Quizá sea momento de plantear (nuevas) ideologías para Territorios heredados, con la fuerza que da el temor a ser capaces de llevar al límite su fragilidad. Esto no significa acelerar los procesos que ya de por sí tienden a ello, gracias a Dios (o al genio del lugar) el espacio tiene unas permanencias extraordinarias, pese a nuestros consecutivos e impulsivos afanes transformadores, según direcciones arbitrarias. A veces *la destrucción de la obra del hombre da paso a la construcción del paisaje inicial* (Dehesa del Saler, Valencia, A. Fernández de la Reguera); aunque en general no sea cuestión de llegar al extremo, escarbemos en esos territorios / paisajes naturales y culturales (según define I. San Martín) del pasado.